

A DIECINUEVE AÑOS DE LA REAPERTURA DEL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES



La reapertura del Museo Nacional de Bellas Artes los días 18 y 19 de julio de 2001 fue un momento mayor en la historia de la institución y un valioso acontecimiento en el ámbito de la cultura. Después de una prolongada remodelación, se devolvía al disfrute y al conocimiento de los diversos públicos, tanto los tesoros largamente atesorados por más de un siglo como los recientemente adquiridos, vigorizados en una nueva proyección museológica. Y esta empresa se llevaba a término en edificaciones recién adaptadas y restauradas, financiadas en su totalidad por el estado cubano.

La nueva conformación curatorial y museográfica había logrado presentar cuatrocientas noventa y cuatro obras más de arte cubano y trescientas noventa y cinco de arte extranjero, en relación a las mostradas hasta el año del cierre, para un incremento del 64 % de los exponentes en visibilidad permanente, posibilitado por un incremento del 94 % en los metros cuadrados disponibles como áreas de exhibición.

En el edificio de arte cubano aparecía la más espléndida sala sobre Wifredo Lam que existe; los merecidos con-

juntos de los maestros de la Vanguardia; los elegantes espacios para las piezas de gabinete; los nuevos núcleos históricos sugeridos por la revisión curatorial; las piezas de los creadores que vivieron en la isla y de aquellos que decidieron hacer arte fuera de ella; o la irrupción de la nueva vanguardia de los años ochenta y noventa. Todos juntos, sin distinciones que no fueran las que el mejor arte impone, inundaron el edificio de Bellas Artes cuarenta y siete años después de que Rodríguez Morey lo hiciera. En el mismo Museo, con los mismos grabados de Laplante o los cuadros de Guillermo Collazo, se veían desde entonces hermanados, en un flujo patrimonial indetenible, las producciones simbólicas que tejen lustro tras lustro, entremezclados en el vivir, las obras, los receptores y la institución museal.

Y a dos manzanas de Bellas Artes, el lujoso inmueble del edificio de arte universal se abría como escenario fascinante para la Colección Lagunillas de arte antiguo, o brindaba sus espaciosas galerías a la contundente provisión de arte español, a las conocidas escuelas europeas y al núcleo recién concebido para el arte hemisférico. Todo este vasto tesoro, histórico, universal, portador de valores encarnados en obras con siglos

de existencia, fue lanzado a la Cuba contemporánea de 2001 para involucrarse en la vida cultural del país.

A las puertas de los transformados edificios, en ceremonia inaugural presidida por Fidel Castro, y con emisión de video hacia la calle, transmitiendo al público el recorrido del Jefe de Estado y de los invitados por el interior de los recintos (el de arte cubano el 18 de julio y el de arte universal el 19), se ponían en circulación las más grandes colecciones de artes visuales de la Isla.

En ese imprescindible servicio público que arriba a diecinueve años en este excepcional julio de pandemia, el Museo Nacional ha recibido a miles de nuevos visitantes, restaurado centenares de obras patrimoniales, realizado más de 280 muestras temporales, adquirido centenares de piezas, abierto una línea de conciertos de alta calidad e intensificado el alcance de los cursos para niños y de servicios de documentación e información.

Celebrar un nuevo aniversario de la reanimación museológica del tesoro de artes visuales mayor de Cuba, y uno de los más importantes de Latinoamérica, es una conmemoración de la memoria histórica universal que nos orgullece como museólogos y como cubanos.